

# **“Alianzas en el sistema político: transformaciones en el campo popular y perspectivas. Desde una práctica de investigación alternativa.”.**

Jaquelina Anapo, Romina Castello, Fernando Espinosa, Ezequiel Macagno, Pablo Manzanelli, Luis Wainer.

Cita:

Jaquelina Anapo, Romina Castello, Fernando Espinosa, Ezequiel Macagno, Pablo Manzanelli, Luis Wainer (2004). *“Alianzas en el sistema político: transformaciones en el campo popular y perspectivas. Desde una práctica de investigación alternativa.”.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/109>

***“Alianzas en el sistema político: transformaciones en el campo popular y perspectivas. Desde una práctica de investigación alternativa.”***

**Autores:** Jaquelina Anapo\*

Romina Castello\*

Fernando Espinosa\*

Ezequiel Macagno\*

Pablo Manzanelli\*

Luis Wainer\*

\*Estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

## ***LA DICTADURA MILITAR***

Tanto el contexto internacional como la realidad argentina previa nos sirven para encausar las transformaciones desarrolladas a partir del 24 de marzo de 1976.

El mundo en general, y Latinoamérica en particular, nos mostraba como el futuro de las sociedades era incierto. Eran años marcados por luchas sociales y culturales; y la política deambulaba sin ser menos por esos caminos, ella debía ser quien ajustara los márgenes de error y planificara el rumbo conveniente a seguir.

El mayo francés, Vietnam, así como la experiencia del cordobazo, y la notable vigencia de la revolución cubana, mostraban un posible camino, pero alertaba también la necesidad de ponerle freno y evitar así lo que se consideraba “el peor de los males”: El Comunismo.

En Sudamérica, los movimientos por la liberación nacional: Allende en Chile, organizaciones de “carácter subversivo” en Uruguay y Argentina, la revolución del general Alvarado en Perú, mostraba el camino antiimperialista. De todo este contexto se nutría la realidad argentina.

*El Estado estaba en crisis. Una crisis es orgánica – en palabras de Gramsci – cuando existe un desajuste entre las fuerzas productivas y la superestructura, es decir, que el Estado existente nos*

*es un Estado verdadero, porque no logra encauzar una razón social general. El interés particular no hace al interés general y, por lo tanto, primará la coerción sobre la hegemonía.*

En ese momento existían relaciones de producción yuxtapuestas e indefinidas, junto con un proceso de acumulación subordinado al mercado mundial que imposibilitaba la construcción de una hegemonía nacional.

Por su parte, la fuerte difusión de la relación salarial y el peso del trabajo industrial fermentaban una notable presión popular; pero en su intento tampoco podían lograr hegemonía, ya que estas luchas se incorporaban también de forma subordinada, distanciadas de sus dirigentes. Y esto se debe a que el peronismo si bien había ensanchado su base de sustentación a partir de la incorporación de los asalariados al terreno político - y haciendo de esta masa un bloque homogéneo - no lo hizo sin la cooptación como elemento sustancial, es decir, que entraban a la esfera política pero interrumpida su posibilidad de lograr hegemonía interna.

Y esto se hace más notorio en épocas de fuerte puja por la conducción del movimiento entre sectores que tras la muerte de Perón dejan en claro sus diferencias estratégicas.

Es esta un situación de “empate social” - ningún grupo asume la dirección política-cultural - que la dictadura militar tornará hacia su lado regresivo, por medio de una “revolución desde arriba” o una “revancha clasista”. Esta “revancha clasista” tendrá un enorme alcance, pues comprende tanto el aniquilamiento del amplio espectro de militantes y organizaciones que conforman las conducciones de los sectores populares, como la interrupción de la industrialización sustitutiva que sustentaba la lucha social y estaba vigente desde los años '30 en nuestro país.

***Estos años serán testigos de la mayor derrota popular del Siglo XX.***

Los partidos y la actividad política toda quedarán prohibidos, así como los sindicatos y la acción gremial. La prensa, por su parte, estará sometida a una explícita censura.

## **ARTICULACIÓN ENTRE EL SISTEMA POLÍTICO Y EL NUEVO PATRÓN DE ACUMULACIÓN: LA VALORIZACIÓN FINANCIERA.**

Eran años en que la economía mundial marcaba la posibilidad de establecer un **nuevo patrón económico**. La crisis del petróleo (1973) daba condiciones favorables para ello, eran momentos de crecientes suba de activos y excepcional liquidez para países como el nuestro. Una enorme masa de capital buscaba revalorizarse y para ello el Estado, y en consecuencia la sociedad civil, debía transformarse.

Frente a esto, los sectores dominantes argentinos manifestaban expresa voluntad de destruir la identidad nacional de los sectores populares – expresados en el peronismo - arrasando así con la Alianza policlasista de una época de sustitución de importaciones ya interrumpida.

Lo que se intenta es imponer un nuevo comportamiento basado en la valorización financiera.

De esta forma, en 1977 la Ley de Reforma Financiera converge con la apertura del mercado de bienes y capitales. Importaciones vía precios erosionan la producción interna. La apertura financiera será el factor primordial para instalar el nuevo patrón, que trae consigo el endeudamiento externo del capital oligopólico.

Los grupos locales y las empresas transnacionales toman deuda no para inversiones en el sector productivo sino para obtener renta mediante colocaciones financieras.

### **¿Qué hay tras esto?**

La tasa de interés supera largamente la tasa internacional. Los recursos se remiten al exterior y comienza nuevamente el ciclo; evolucionando casi al mismo ritmo endeudamiento y fuga de capitales locales. Estas mantienen una relación causal que se expresa en la evolución de ambas variables.

La función de Estado es hacer de garante, es decir, que a través del endeudamiento interno garantiza las altas tasas en el sistema financiero local, provee divisas mediante deuda externa posibilitando así la fuga de capitales.

Asume cuando es necesaria como propia la deuda del sector privado y así, de esta manera, incorpora más transferencia de recursos nuevamente a dicho sector, dando cuenta del alto grado de negociación político- empresarial.

La transformación se completó con la denominada pauta cambiaria, adoptada sobre finales de 1978 por el entonces ministro de economía Martínez de Hoz. EL gobierno fijó una tabla de devaluación mensual del peso, gradualmente decreciente, hasta llegar en algún momento a cero. Se decía al respecto que era un intento por reducir la inflación, pero como la inflación subsistía el peso se sobrevaluaba respecto al dólar.

Pero hacia 1980, mientras la economía imaginaria del mercado financiero rodaba hacia la vorágine, la economía real agonizaba, las altas tasas de interés eran inconciliables con las tasas de beneficio, de modo que ninguna actividad era rentable ni podía competir con la especulación.

Los acreedores financieros comenzaron a ver como se acumulaban sus créditos incobrables; así buscaban captar mas depósitos, con lo que se hacia insostenible mantener garantías sobre los mismos.

En marzo de 1980, finalmente el Banco Central decidió la quiebra del banco privado más grande (BIR) junto con otros tres importantes. Hubo así una espectacular corrida bancaria, que el gobierno sólo logró frenar asumiendo todos los pasivos de los bancos quebrados. Desde entonces la crisis será constante hasta el fin del gobierno militar. Ya, a esta altura, los efectos del modelo económico eran hechos manifiestos. Habían desaparecido el 33% de las fábricas existentes hasta 1975.

Se hará así, insostenible la paridad cambiaria, por lo que la devaluación será catastrófica para las empresas endeudadas en dólares y para el Estado, que si antes había absorbido las pérdidas del sistema financiero, terminará en el año 1982 nacionalizando la deuda privada.

Los recursos que se transfirieron al exterior en este periodo se originaron en la brutal redistribución del ingreso en perjuicio de los asalariados que se había puesto en marcha en 1976. El salario real se mantendrá congelado (perdió en escaso tiempo mas del 40% de su valor) en épocas de notable inflación

Además de las medidas mencionadas, el proceso de desindustrialización llevará a que a los sectores industriales no les quedaran sino dos caminos: desaparecer o supeditarse al capital financiero, es decir, destinar sus recursos también a la especulación, ahora más redituable.

Por su parte aquellos sectores más beneficiados no son todos los empresarios sino cierto sector de ellos, reducido, pero con un gran margen de maniobra en relación a la dirigencia nacional, y con un fuerte poder en la sociedad argentina. Sumados a estos el conglomerado extranjero y la banca nacional e internacional. Entre ellos, Pérez Companc, Macri, Loma Negra, Fortabat, Raggio, etc., conforman el bloque de grupos locales. Techint, Bemberg, etc., el conglomerado extranjero.

El fin de estos grupos era la conducción política para la imposición y consolidación del nuevo patrón económico, para lo cual su función es la de hacer de "intelectuales orgánicos". Utilizando este concepto gramsciano podemos entender que los intelectuales de los sectores dominantes al no guardar relación con el sistema político, y no poder hacer uso de la cooptación al resto los intelectuales de los sectores subalternos, se mueven dentro del establishment económico y social. Esto es así porque la clase dominante en Argentina nunca contó con un partido de derecha que estuviera en condiciones de ejercer la conducción ideológica en su conjunto. Ante esta ausencia han recurrido sistemáticamente al golpe para imponer sus políticas.

De esta forma, involucrarán en su ofensiva iniciativas para nuclear cuadros que le garanticen la conclusión de las enormes transformaciones que implica el desarrollo del nuevo patrón. Así, con estos fines en 1977 se creará la Fundación Mediterránea y en 1979 el CEMA.

Adosado a todo esto también era necesario el replanteo de La Doctrina de Seguridad

Nacional. Después de 1976 se modifican en ella elementos sustanciales. Se abandonará aquel pilar que decía que las fuerzas armadas debían encauzar las contradicciones sociales, en pos del crecimiento económico y la inclusión social, y se remplazará por disciplinar y controlar los sectores populares mediante la desindustrialización, la concentración del ingreso y la represión.

De esta forma se reformula el contenido y la amplitud de la represión, ya no circunscripta a vanguardias armadas, sino que ocupa un lugar central, hasta ese entonces desconocido aplicado sobre todos a los integrantes de las organizaciones populares.

La penetración del terror en las células de la sociedad produciría un nuevo imaginario colectivo y prepararía así una sociedad disciplinada para la continuación de un modelo económico y social para nuevos tiempos constitucionales.

### ***LA TRANSICION A LA DEMOCRACIA***

La década de los 80 se caracterizó por ser protagonista de los procesos de transición a la democracia en Latinoamérica. Si bien el objetivo común de todos estos gobiernos fue consolidar el régimen democrático en cada uno de los estados, la conjunción entre la herencia de los gobiernos militares y los cambios en la economía mundial capitalista, dieron como resultado, gobiernos débiles que debieron enfrentar graves problemas de índole política, económica y social. Se inicia lo que se conoce como la crisis de la deuda externa, que comienza con la moratoria mexicana; ya en los primeros años del gobierno democrático, empiezan a aparecer signos de inestabilidad: escaso financiamiento externo y un déficit en la formación de capital vinculado a la fuga de capitales al exterior; así también la década del ochenta será el período de consolidación del sistema de valorización financiera, conducido por los grupos económicos locales, conglomerados extranjeros y la banca acreedora, operando una brutal y regresiva distribución del ingreso en perjuicio de los asalariados. Es importante destacar que no todos los sectores dominantes tendrán la misma incidencia en la apropiación de los recursos de los sectores

subalternos; a lo largo de la década, observaremos claramente el predominio de los grupos económicos y algunos conglomerados extranjeros en detrimento de los acreedores externos.

En el caso Argentino, el producto de la dictadura militar dio como resultado un estado totalmente desindustrializado, un sistema financiero sobredimensionado, un cambio en la composición del empleo con baja productividad y donde primó el cuentapropismo, un escaso flujo de capitales disponibles para la inversión y una deuda externa sin posibilidades de pago. En el plano político, las Fuerzas Armadas si bien se encontraban fuertemente debilitadas, seguían cumpliendo el rol de “guardianes del estado”, por lo que el gobierno se vio en una negociación constante con los altos mandos. Estas caracterizaciones nos hablan de un estado con sus capacidades ciertamente mermadas.

A su vez, el inicio del gobierno democrático en nuestro país se caracterizó por la presencia de un fuerte neocorporativismo. Esto es, los mecanismos corporativos no desplazan a las instituciones representativas propias del liberalismo, sino que las complementan. La diferencia sustancial entre este tipo de organización ( la que caracteriza el período 1983-1989) y la corporativa, es que la primera da cuenta de una organización “de abajo hacia arriba” y la segunda es impartida directamente desde el Estado. Este orden de la sociedad en términos corporativos, dio origen a enfrentamientos entre los distintos sectores para capturar la mayor cantidad posible de áreas del Estado en pro de favorecer cada organización. La dinámica del país en torno a la diferencia de intereses entre la CGT , la UIA y la Sociedad Rural (como algunos ejemplos), acentuaron el debilitamiento del estado. Empezar a desarrollar estos aspectos del sistema político que comienzan a esbozarse en la década del ochenta es, sin lugar a dudas, de gran significación para comprender la nuevas relaciones entre los sectores dominantes y el estado, que durante los noventa adquirirá la forma de "comunidad de negocios". Este período, lleno de alianzas y pujas de poder, ofrece una nueva perspectiva; nos permite ver la batalla detrás del consenso, las acciones de los distintos sectores de poder y sus fisuras, en fin, todo aquello que en los noventa será la fiesta de la “pizza con champagne”, bajo la forma de la inestabilidad, la crisis y la hiperinflación. Es momento de desarrollar un concepto de Gramsci que nos permita enmarcar

estos párrafos, referido a la vida política italiana desde 1876, y retomado por Basualdo en su libro "Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina": "el transformismo se caracteriza por ser una situación en que los sectores dominantes excluyen todo compromiso con las clases subalternas, pero mantienen la dominación (...) sobre la base de la integración de las conducciones políticas de esas clases subalternas". Junto a estos agrupamientos de sectores empresarios y sindicales, cuya dirección estuvo orientada a reducir las posibilidades de acción del estado, es importante consignar otro acercamiento de gran trascendencia; la vinculación entre referentes de los grandes grupos económicos locales y conglomerados extranjeros (grupo Astra, Bidas, Pérez Companc y el conglomerado extranjero Alpargatas) y un sector del partido en el gobierno.

Otra característica fundamental del período es el bipartidismo como referencia política. La primacía de sindicatos peronistas que dejaban de lado el papel reivindicativo para tomar un lugar de oposición activa, ubicó al nuevo gobierno en un enfrentamiento abierto que intentó cooptar a la Central General de Trabajadores mediante la democratización del movimiento obrero. El intento se llevaría adelante a través de elecciones sindicales y su objetivo era terminar con la "oligarquización" de las cúpulas.

La reunificación de la Central que se encontraba dividida y el veto a la Ley Sindical que convocaba a las elecciones, incrementó el poder de los sindicatos frente al gobierno democrático que sufría una nueva derrota.

En el plano económico, pese a los intentos de reactivación, el gobierno de Raúl Alfonsín no hizo más que consolidar un modelo de acumulación instaurado por la dictadura: la valorización financiera. A diferencia del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, la valorización financiera termina con la puja de intereses entre la industria y el campo y el enfrentamiento por la hegemonía se traspasa al interior de los sectores dominantes. Es a partir de este momento que la pugna se dará entre el capital concentrado local y los acreedores externos.

En este marco, luego de un fallido intento de implantar un típico plan nacional desarrollista (en un contexto en el que la inflación y la poca rentabilidad productiva eran características que

condicionaban cualquier intento de reactivación), el gobierno de Alfonsín lanzó un plan de ajuste sustentado por pactos con las principales entidades empresarias y apoyado por los organismos internacionales de crédito.

El plan Austral buscaba una recomposición del producto en base a políticas de ingresos de índole fiscal y monetaria, conceptualmente resumido en lo que se dio a conocer como Ajuste positivo, y cuyo objetivo era "la expansión simultánea de las exportaciones y de la inversión". Sin embargo, más importante que la obsesión por la política fiscal que el plan repetía hasta el hartazgo, era lo que la línea oficial excluía; el plan no contenía ninguna referencia a la implementación de políticas que contuvieran a fuga de capitales. Más allá de que este plan logró inicialmente la estabilización de los precios y el crecimiento del producto, la caída de precios a nivel internacional de productos primarios, la pérdida de cosechas por sequías, la ruptura de pactos corporativos y el enfrentamiento entre asalariados y capitalistas (entre otros factores), llevaron a que los efectos estabilizadores se diluyan y con ellos, las expectativas de que los problemas básicos de la economía puedan llegar a solucionarse. En principio, no parece que nos encontremos ante un problema no elucidado; en el mismo plan se considera a la fuga como uno de los principales condicionantes de la estabilidad del plan. Es por eso, que, a partir de mediados de la década del ochenta, vemos en el transformismo argentino, descrito más arriba, uno de los marcos que mejor dan cuenta de los problemas y de las políticas públicas escogidas.

Esta mirada nos permite acercarnos a un cambio drástico que empieza a operarse en el diagnóstico oficial a partir de 1987, cristalizado en la enunciación del denominado "Plan de Julio". Desde aquí la crisis va a ser precisada como estructural; más allá de los vaivenes de la economía y la suba de precios, la explicación de todas las desgracias hay que buscarlas más allá de lo coyuntural, percepción que se resumirá en una perversa aseveración: la crisis de un modelo populista y estatista. La solución aparecía en un conjunto de reformas estructurales, que retomaba muchos de los puntos del Plan Baker, confeccionado por el FMI en 1985, donde se sostenía la posibilidad de rescatar los bonos de la deuda a cambio de activos físicos y no de divisas. Esto muestra la capacidad de los órganos de crédito para influir en la política de los

países latinoamericanos, pero esta afirmación sería sólo parcial, sino tuviéramos en cuenta lo que dijimos comenzando estos párrafos: que la influencia de la banca acreedora sólo estaba mediada por la acción decisiva de los grupos económicos y los conglomerados externos. Ésto tendrá consecuencias definitivas cuando en 1988 el Estado ya no pueda sostener los compromisos adquiridos con los dos sectores económicos hegemónicos y cese los pagos a los acreedores externos.

El proceso hiperinflacionario que comienza a fines de 1988 y que continúa en 1989, marca un punto de quiebre en un Estado atravesado por múltiples demandas. La inestabilidad en precios que afectaba a los asalariados y la disconformidad por parte de los sectores dominantes comenzaron a ser herramientas tomadas por la oposición para sentar las bases de un nuevo modelo de acumulación.

### ***El consenso total (1990-2000)***

A través de la crisis hiperinflacionaria del 89 se cristalizó la pugna entre los acreedores externos y el capital concentrado interno por la apropiación de los excedentes provenientes del estado Nacional. Las dos facciones en pugna estaban de acuerdo en que la única solución al enfrentamiento, y a las olas de inestabilidad que este provocaba en la economía, era ampliar el flujo de excedentes originados por el estado. Privatizar las empresas públicas era la conclusión que se desprendía del diagnóstico elaborado. Además el plan de privatizaciones era fundamental para que el modo de acumulación implementado por la última dictadura, la valorización financiera, pudiera ingresar a un estadio superior de desarrollo.

Para lograr un achicamiento tan drástico del estado en un lapso medianamente reducido había que operar en el sistema político, elaborar un nuevo sistema homogéneo y purificado, libre de las fragmentaciones históricas, o mejor, estandarizarlo ideológicamente. La elaboración de un consenso total no solo debía pensarse a nivel partidario, sino que debía pensarse como atravesando el cuerpo social en su totalidad. Es decir, por ejemplo, que las organizaciones

Sindicales, por su fuerte peso en la arena política y su facultad para movilizar a sectores importantes de la sociedad, eran para los sectores dominantes una pieza fundamental de este rompecabezas político que intentaban armar.

Desde esta perspectiva, el Gobierno menemista llega al poder de la mano de los grupos económicos locales, principalmente de Bunge y Born, Loma Negra, Pérez Companc y Macri. Sin embargo, poco tiempo después, cede ante las presiones de los acreedores externos (fuertemente marginados en el gobierno de Alfonsín). Es entonces que desde el gobierno comienzan a implementarse medidas de corte estructural. Esta es la primera prueba seria para el nuevo sistema político homogéneo que se venía construyendo desde la década de los 80, resultado de la permanente convivencia de sectores económicamente dominantes y sectores de la clase política tradicional. Basualdo explica como los partidos centrales (PJ y UCR) que antes representaban distintos segmentos de la sociedad fueron absorbidos por los sectores dominantes, dejando “descabezados” sectores importantes de la sociedad. Ello aparece formalmente expuesto en el llamado “Pacto de Olivos”.

En este marco, se generaliza una característica estructural y permanente del sistema de dominación que hace posible el desarrollo del nuevo patrón de acumulación, esto es: la corrupción. En la misma se destaca la percepción de sobornos pagados por el sector dominante al sistema político con el objeto de mantener las prebendas, sobretudo en lo que respecta a la privatización de empresas públicas.

Ello obliga a los partidos a “blanquear” los recursos provenientes de actividades claramente ilegales, para lo cual era necesario implementar un circuito financiero que lo hiciese posible. Así es que la administración peronista se involucró con bancos locales (Banco República), extranjeros (Citibank) y el grupo económico Bunge y Born, el cual ocupaba la cartera económica. En la misma dirección se creó CEI Citicorp Holdings S.A. entre el Citibank, el Banco República (que controlaba con sus directores al BCRA) y el grupo económico Wertheim. Sin embargo, esta no fue la única estructura financiera. También canalizaron recursos el Banco Macro que está estrechamente vinculado a los integrantes del partido radical desde que estos fueron gobierno.

En este marco, el Congreso saca sin mayores problemas la Ley de Emergencia Económica, destinada a recortar los subsidios, reintegros y distintas transferencias del sector público al sector privado. Sin demasiada inquietud el Congreso aprueba la Ley de Reforma del Estado, la cual refería a la privatización de las empresas públicas con lo cual se intentaría recuperar bonos de la deuda. En el 91 se lanza el Plan de Convertibilidad apoyado en la renegociación de la deuda por medio de la firma del Plan Brady. Es así que se accede a un nuevo ciclo de endeudamiento externo. Una nueva etapa, más perfeccionada y purificada de la valorización financiera estaba en marcha, ahora sí se había diseñado un sistema político acorde a las necesidades del plan económico. El engranaje faltante ya estaba funcionando y el ahora reunificado sector dominante percibirá un amplio aumento en el flujo de recursos en un plazo reducido.

El establishment económico adquiere una homogeneidad inédita ya que los grupos económicos, las empresas extranjeras y la banca transnacional constituyen una “comunidad de negocios” sobre la base de su asociación en la propiedad de consorcios que adquieren las empresas estatales que son privatizadas. Como dijimos se consolida un alianza sólida entre los sectores dominantes antes enfrentados. Los grupos económicos locales, por su menor capacidad económica, financiera y tecnológica, se complementaban con los capitales extranjeros. Al mismo tiempo, éstos últimos tampoco pudieron obviar el papel de los grupos económicos debido a su conocimiento local y a su capacidad para definir las características específicas de las políticas estatales.

### ***Los caminos de la inversión***

Durante este periodo el proceso de desindustrialización se vio agudizado. Aunque el PBI creció a buen ritmo desde la crisis el sector industrial fue perdiendo preeminencia a costa de otras actividades como los servicios y otras ramas “cuasi-industriales”. Las inversiones se dirigieron en

su mayoría a las actividades que contaban con ventajas comparativas naturales, que se encontraban en las primeras etapas de la cadena productiva (alimentos, bebidas, etc.) Esta retracción de las dimensiones del complejo industrial produjo una disminución importante en la cadena de valor agregado y evidentemente un retroceso significativo en la demanda de mano de obra.

La implementación de la convertibilidad y la eliminación de las barreras arancelarias estimulo la importación de insumos que antes eran producidos en el país. Las empresas que producían estos insumos desaparecieron o comenzaron a importar y ensamblar (lo cual prescinde de la mayor parte de mano de obra que se utilizaba para producir) Comenzó a darse un importante atraso cambiario que resultaba del asfixiante tipo de cambio, esto quiere decir que comenzaron a formarse importantes focos inflacionarios que quedaban atrapados o adheridos en ciertos sectores de la estructura económica. La inflación comenzó a producirse por el hecho de que existían sectores que no eran afectados por la competencia. Esto les permitió manejar sus precios en el mercado sin presiones. Los sectores de servicios, por su carácter monopólico, y los sectores que producían bienes no transables fueron los que produjeron un leve pero permanente incremento en el índice inflacionario. Pero este incremento en los precios no podía ser transferido por los sectores industriales que consumían este tipo de bienes debido a la presión que ejercía el tipo de cambio. Esto encareció la actividad industrial lo que disipó las inversiones que fluían hacia esta rama de la economía. Estos recursos que antes se dirigían al sector industrial ahora pasaron a recorrer el circuito de la valorización financiera.

Estos factores produjeron una expulsión constante de mano de obra. Esta situación se vio seriamente agravada cuando desde el gobierno se impulsó la Ley de Reforma Laboral. Esta ley apuntaba directamente a reducir y flexibilizar las responsabilidades del empleador para con su empleado. La idea era fomentar un aumento de la productividad pero sin una suba considerable de los salarios. Así el aumento de productividad se daría debido al despido de personal, los contratos temporales y la extensión de la jornada laboral.

Con el camino libre de trabas políticas el capital lanzó despiadados ataques contra los asalariados, la réplica de estos sería muy diferente a lo que había ocurrido en el pasado.

### ***Sindicalismo y reformas estructurales***

Las organizaciones sindicales, como representación política de los trabajadores, elaboró en forma de respuesta tres tipos de estrategias según su relación con el gobierno y sus antecedentes históricos.

Por un lado, tenemos aquellas organizaciones que emprendieron una política de *resistencia* frente a las reformas estructurales. La mayoría de los sindicatos que eligieron este camino estaban conformados por trabajadores del sector público que fueron los primeros damnificados del achicamiento del estado y de las privatizaciones. Estos sindicatos rompieron con la CGT y en 1991 comenzaron a esbozar los lineamientos de lo que sería la CTA. Lo novedoso de este nuevo nucleamiento de asalariados es que también abrió sus puertas a sectores económicamente no activos de la población como jubilados y desocupados. La central tenía un fuerte vínculo político con el FREPASO y juntos formaron un bloque opositor a las políticas económicas del menemismo. Otra particularidad de este nuevo sindicalismo es su oposición frontal a un gobierno peronista.

Otra de las estrategias llevadas adelante por las organizaciones de trabajadores fue la de *subordinación*. Esta conducta consiste en mantener con el gobierno una relación de sumisión frente a las medidas que este impulsa. No se condicionan las políticas oficialistas mientras se respeten algunos recursos básicos de la organización. Este tipo de estrategia fue encarada por aquellos sindicatos que no contaban con una fuerte tradición organizativa ni tampoco administrativa.

El tercer grupo correrá por el camino de la *integración organizativa*, este tipo de estrategia será optada por aquellos sindicatos con una fuerte tradición en la administración de recursos, por lo general los sindicatos más poderosos y con muy buena relación con el peronismo. Estos sindicatos inmovilizaron a sus bases mientras el gobierno articulaba las reformas, solo actuaron

cuando el gobierno intento desmantelar el núcleo de su poder: el sistema de obras sociales. A cambio de esta complacencia y docilidad los sindicatos tuvieron la oportunidad de negociar de igual a igual con el gobierno y de intervenir en las decisiones a cerca de sus intereses. Las privatizaciones son un claro ejemplo de esta complicidad entre sindicatos y gobierno, siendo que algunas organizaciones adquirieron acciones y en algunos casos empresas enteras a cambio de su silencio.

Este tipo de sindicatos al ver debilitados sus aportes financieros debido a la expulsión permanente de sus bases del mundo del trabajo formal optaron por lanzarse al mercado y ofrecer sus servicios al público en general.

Se produce así una nueva absorción, por parte de los sectores dominantes, de las conducciones que antes respondían a un segmento bien diferenciado de la sociedad: la clase trabajadora. Se repite el mismo proceso que se dio a nivel partidario. El consenso total se expandió, así, más allá del sistema partidario y dio al acelerador de la valorización financiera un nuevo empujón.

### ***De la Fábrica al Barrio***

Es a partir del entrecruzamiento de estos factores que aparece un elemento novedoso en el campo social, un gran segmento que encontraba serias dificultades para reingresar al sistema. El índice de desocupados y sub-ocupados comenzó a elevarse a cifras inéditas. Este proceso de exclusión y la dispersión imperante, debido a la nueva distribución de los cuerpos, dio lugar a una fuerte crisis a la hora de nuclearse políticamente. La CTA intento dar respuesta a estos problemas pero el nuevo proyecto político se impulsó desde dos vertientes originales y novedosas.

Por un lado, tenemos el conurbano bonaerense sumamente deteriorado por el proceso de desmantelamiento del complejo industrial que se puso en marcha durante la última dictadura militar. Este hecho dio lugar a la conformación de organizaciones territoriales aisladas que reivindicaron el trabajo en el barrio y que organizaron las redes de contención social que antes

brindaba el trabajo formal. Estas organizaciones populares se nutrieron de aquellos que eran expulsados del sistema y crecieron a la par de la exclusión social. Alrededor de organizaciones de este tipo, como la FTV o la CCC, comenzaron a pulular partidos de izquierda y los sindicatos (CTA) que optaron por la resistencia. En efecto, los nuevos focos opositores se conformaron con aquellos elementos que no encajaron en la conformación del consenso total y que fueron excluidos.

### ***Cambio de estrategia***

Durante el segundo mandato menemista, tras la crisis de 1995, el estado de los sectores dominantes se configura de la siguiente manera: los grupos mantienen su poder económico pero alteran la composición de su capital, en tanto disminuyen la importancia de los activos fijos y aumentan su incidencia en los activos financieros, particularmente de los radicados en el exterior. Por el contrario, el capital extranjero exhibe una evolución opuesta a la de los grupos económicos dado que son los principales compradores de los activos que enajena el resto del espectro empresario.

En esta etapa maduran dos contradicciones. La primera consiste en la creciente búsqueda de autonomía relativa que exhibe el sistema político respecto a los verdaderos dueños del poder, el establishment económico. Esta contradicción se hace patente, por ejemplo, en el caso Samid o en el de Yabrán. Aunque lo podríamos generalizar al sector económico.

La segunda contradicción se origina en la acentuada simbiosis del sistema político con una de las fracciones dominantes, la fracción local, y, en consecuencia, la relativa lejanía que mantiene de las otras. Es decir, que si bien los acreedores externos tienen influencia sobre el sistema político en la imposición de los grandes lineamientos de la política económica, no la tienen en la forma

específica que ellas asumen en el país. Aquí es donde opera con eficiencia la fracción local dado que son los grupos económicos y algunos conglomerados extranjeros (de origen europeo) los que actúan cotidianamente en el país y hace largo tiempo. Por consiguiente, es el gran capital autóctono el dotado con capacidad de *lobby* en nuestro país. Veamos un ejemplo del mayor grupo de base nacional. Techint presidió en aquellos tiempos la Cámara de la Construcción y la de Exportadores, también condujo el Centro de Industriales Siderúrgicos y la Confederación de Industrias Metalúrgicas. Su máximo *lobbysta*, Sergio Enaudi, encarnó el poder detrás del trono de la UIA, mantiene los más altos contactos políticos en los que se incluye tanto los ligados al menemismo durante su gestión como los cercanos al de la ruismo. Por ejemplo, José Luis Machinea, Ministro de Economía con Fernando De La Rúa, fue empleado de Roberto Rocca, dueño de Techint, cuando este creó el Instituto de Desarrollo Industrial y lo puso al frente.

En efecto, se puede concluir que Techint es el interlocutor privilegiado del nuevo sistema político. Es decir, que el partido político de turno beneficiará a este (u otro similar de la fracción local) en detrimento de otro grupo de los sectores dominantes, esto es: de los acreedores externos.

### ***La nueva oposición***

Es en este periodo que emerge la segunda vertiente de oposición popular. A causa de la escasez de flujos financieros, debido a la fuga de capitales que provocó la crisis del '95, el gobierno nacional cedió y traspasó la crisis a los gobiernos provinciales que hasta el momento no habían sentido el recorte de manera contundente.

Así los sectores que dependían del estado provincial y los desplazados por las últimas privatizaciones (YPF) reaccionaron contra el gobierno local. Es de aquí que surgen los primeros cortes de ruta de forma espontánea y aislada en el país. Es entonces que los sindicatos que

optaron por la resistencia entran en juego en este nuevo movimiento y llevan adelante la articulación de los diferentes frentes aislados conformando un movimiento a nivel nacional.

El nuevo actor entro de lleno en la arena política. Lo novedoso es su carácter heterogéneo, a diferencia del sindicalismo tradicional que siempre desarrolló su potencial apoyado en una base homogénea y compacta. A pesar de las diferencias en su interior este movimiento logra imponerse de manera fuerte como un foco opositor. Finalmente estaba surgiendo una nueva conducción política no solo diferenciada de los sectores dominantes, sino en plena confrontación. Como respuesta a esta ofensiva el gobierno del PJ comienza a lanzar planes sociales.

Los planes sociales van a convertirse con el tiempo en el núcleo financiero de las organizaciones piqueteras y durante el gobierno de la alianza la distribución de estos planes quedara en manos de las propias organizaciones.

### ***Salir de la convertibilidad***

Durante la prolongada crisis económica comienzan a perfilarse dentro del establishment dos proyectos alternativos a la Convertibilidad.

El primero surge de la fracción posicionada en activos fijos o con obligaciones dolarizadas, el sector financiero y los diferentes inversores extranjeros que adquirieron empresas y paquetes accionarios durante los años previos, apoyados por los organismos internacionales de crédito. Este proyecto, vinculado a los capitales extranjeros, tiene como objetivo fundamental la dolarización. Ella garantiza el mantenimiento del valor en dólares de los activos a los capitales extranjeros radicados en el país y, al mismo tiempo, garantiza al sector financiero que sus deudas no se incrementarán.

Desde esta posición y, particularmente, desde los organismos internacionales y el gobierno norteamericano, se plantea la democratización real del sistema político con el fin de neutralizar la clara subordinación que este tiene respecto de la fracción local de los sectores dominantes y a

una parte de los conglomerados extranjeros de origen europeo. Ejemplo de ello es el replanteo de los términos básicos que guían la coparticipación federal.

El otro proyecto es impulsado por la fracción dominante que está asentada en colocaciones financieras en el exterior, es decir, los grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros. Ellos tienen como objetivo fundamental la devaluación y la instrumentación de subsidios estatales para la producción local que son, principalmente, bienes exportables.

Estos capitales intentan dar la imagen, pese a estar asentados en la valorización financiera y contar con ingentes recursos en el exterior, de una burguesía nacional que se opone a los capitales foráneos y a los organismos internacionales de crédito que pretenden controlar la producción nacional. Desde este planteo reclaman un proceso devaluatorio. En este sentido, Macri (grupo económico Socma) cuestiona la desindustrialización que vive Argentina, o Roberto Rocca (conglomerado extranjero Techint) critica al tipo de cambio fijo y convertible.

Ahora bien, estos dos proyectos contradictorios del establishment económico se reflejan en el Estado, durante el gobierno de la Alianza, en los sucesivos reemplazos de los ministros de economía. La gestión de Machinea estuvo fuertemente permeada por los intereses económicos de la fracción local (incluyendo algunos conglomerados extranjeros de origen europeo). Luego, el ajuste ortodoxo propuesto por López Murphy respondía a la misma lógica de la adoptada en la gestión anterior. Finalmente, Domingo Cavallo intenta compatibilizar los intereses de ambas fracciones de los sectores dominantes.

Se consolida, ya durante el gobierno de Duhalde, la estrategia denominada como Grupo Productivo, es decir: la devaluacionista.

El nuevo esquema económico benefició, pues, a los grupos con inserción exportadora, sostuvo (pese al declarado default) los pagos al sistema financiero local, a las AFJP y a los organismos internacionales, permitió una generosa licuación de deudas de las principales firmas por vía de la pesificación y sostuvo el patrimonio de los grandes bancos privados mediante el aumento de la deuda pública. En efecto, ubicó en el centro del escenario actual a los grupos exportadores, en un

punto intermedio a los organismos internacionales y en un lugar de menor importancia a los bancos y a las empresas privatizadas.

Así es que figuran entre los empresarios más favorecidos por la devaluación de la moneda local y por la pesificación de las deudas con el sistema financiero local, los siguientes: Repsol, Techint, Pérez Companc y Cargill.

## ***A MODO DE CONCLUSION***

La primera de nuestras conclusiones se desprende de la elección acerca del período considerado. A pesar de que en el último tiempo, se ha ido desarrollando una idea en la opinión pública que ha adquirido relativo consenso, según la cual, la crisis argentina que tuvo uno de los puntos más álgidos durante el 19 y 20 de Diciembre es la consecuencia de un proceso que se inicia veintiocho años atrás, con el golpe militar de 1976; sin embargo, las ideas que se vierten en los medios de comunicación no están exentas de cierta simplicidad, de frases que alcanzan, merced a su insistente repetición, cierto eco en la opinión pública, pero de una manera poco integradora o reflexiva; si bien resaltar la continuidad que observamos en todo el período parece ser un avance, no creemos aconsejable que se transforme simplemente en un lugar común. Es por eso, que, más allá de aspectos deleznable como la represión y la desaparición de 30000 personas, consideramos necesario seguir revisando esa continuidad que desemboca en el siglo veintiuno, haciendo especial hincapié en las transformaciones económicas, sociales y políticas que irán posibilitando la consolidación del modelo de valorización financiera.

Otra cuestión de especial interés es, una vez finalizado el proceso de la represión, dar cuenta de las estrategias que adoptan los sectores dominantes para seguir beneficiándose con la distribución regresiva del ingreso, los acuerdos y las fisuras entre los distintos sectores, las acciones que presionan y limitan las posibilidades de un estado devastado, y por supuesto, integrar estas pujas distributivas con los cambios dramáticos que irá sufriendo la sociedad argentina: la crisis del sector industrial, el predominio de otras actividades como los servicios o las

ramas cuasi industriales, productores de bienes no transables, la elevación astronómica de los índices de desocupación, las estrategias de los distintos gremios y su relación con el poder político.

Uno de los aspectos que atraviesa estas páginas, en parte como resultado de una intención deliberada, pero también como un interés que con relativa espontaneidad fue imponiéndose en nuestros encuentros, tiene que ver con un aspecto que consideramos de gran importancia para el análisis sociológico: nos referimos a la relación entre política y economía, o mejor, entre los sectores dominantes y las fuerzas políticas, un problema que parece tener muchos más matices que los considerados desde las perspectivas estructuralistas, y que por lo tanto, resulta tan importante para el caso argentino como para la teoría social en general. Con mejor o peor suerte, a lo largo de estas páginas hemos tratado de develar ciertos aspectos de esta relación, que asume la forma de un diálogo permanente de determinaciones recíprocas. Hemos tratado de describir el consenso de los noventa, que en cierta medida representó una muerte temporaria de la política absorbida por el rimbombante y abrumador discurso del tecnicismo y el pensamiento único, como resultado del más inmenso (y también escandaloso) acuerdo político, en la absorción de los intelectuales orgánicos de los distintos sectores sociales, acción conceptualizada por Basualdo como transformismo argentino. A su vez, hemos consignado como esa relación adquiere ribetes conflictivos, a partir del segundo mandato menemista, con la búsqueda de autonomía relativa que exhibe el sistema político respecto de los verdaderos dueños del poder.

Por otra parte, más allá de la relación de conflicto y a la vez de consenso que debe entablar el Kirchnerismo hoy con los organismos internacionales, podemos encontrar en la recuperación del discurso sobre el estado, y en este caso también ligado a la cuestión de los derechos humanos, uno de los aspectos quizá más ponderables de los últimos años. La vuelta del discurso político, que para no innovar demasiado podríamos denominar como el arte de lo posible, se hace presente y a la vez disruptiva en este punto; es decir, después de diez años de tecnicismo, de economistas con diploma en Harvard y planes de ajuste fiscal, parece existir de vuelta la dimensión de lo posible, la idea de que existe una alternativa distinta y que la acción política, con

sus limitaciones evidentes, vuelve a tener incidencia en el rumbo que tomen los acontecimientos. Y ante esto surgen las preguntas, acerca de si es este gobierno capaz de construir una alianza política distinta que permita desarrollar un nuevo modelo de acumulación.

Es a partir de este nuevo momento político que nos permitimos plantear algunos interrogantes sobre los cambios que se vienen sucediendo desde la asunción de la gestión Kirchnerista. Preguntas, cuya respuesta tendremos que analizar teniendo presente la historia política, social y económica desarrollada en el presente trabajo.

¿Es posible pensar en una alternativa que deje de lado las alianzas que hegemonizaron la vida política de nuestro país durante los últimos 30 años y las reemplace por una nueva alianza de carácter policlasista?

¿Cuáles son las características que debería adquirir en este marco el nuevo proyecto productivo?

¿Cuál será el rol del capital concentrado local frente a estos cambios?

¿Cómo se reinsertan los movimientos de desocupados en este nuevo proyecto?

Sabemos que estos interrogantes no tienen una respuesta en el corto plazo, pero estamos convencidos de que estamos viviendo un momento de ruptura. Será nuestro deber como científicos sociales, aportar desde nuestro campo de acción para lograr la conformación de un nuevo proyecto nacional.

## **Bibliografía**

- Nudler, Julio (1999), **Los reyes del Lobby**, en Pagina/12, Bs. As.
- **Los que mandan en la Argentina**, [www.cta.com.ar](http://www.cta.com.ar), Documentos.
- Basualdo, Eduardo (1999), **Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina**, Bs. As., Universidad de Quilmes.
- Svampa, MariStella y Pereyra Sebastián (2003), **Entre la ruta y el Barrio**, Bs. As., Ed. Biblos.
- Murillo, Victoria, **La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem**, en Desarrollo Economico, Octubre-Diciembre de 1997, Vol. 3, Nº 147
- Schorr, Martín (2002), **Mitos y realidades del pensamiento Neoliberal**, en Más allá del pensamiento único, Bs. As., CLACSO.
- Castellani, Ana Gabriela (2002), **Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea**, en Más allá del pensamiento único, Bs. As., CLACSO.
- Damill, Mario y Frenkel, Roberto, **Restauración democrática y política económica**, Bs. As. Publicación Universitaria.
- Nun José y Portantiero Juan Carlos, compiladores, **Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina**, Bs. As., Puntosur Editores.
- Sidicaro, Ricardo (2001), **La crisis del Estado**, Bs. As., Libros del rojas, Universidad de Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1970), **Antología**, Mexico, Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (2000), **La cuestión Meridional**, Quadrata Editor.
- Romero, Luis Alberto (1994), **Breve historia contemporánea de la Argentina**, publicación Universitaria.

- Rodríguez Sanchaez, Carlos (2002), ***Elementos de la Teoría social comparada***, Ediciones Universidad del Salvador.
- Villarreal, Juan (1989), ***La Crisis de la dictadura Argentina***, Bs. As., Ed. Alianza.
- Luna, Felix, ***Golpes militares y salidas electorales***, Editorial Sudamericana.
- O' Donell (2004), ***Historia Argentina***, [WWW.ODONELL-HISTORIA.COM.AR](http://WWW.ODONELL-HISTORIA.COM.AR) - Documentos